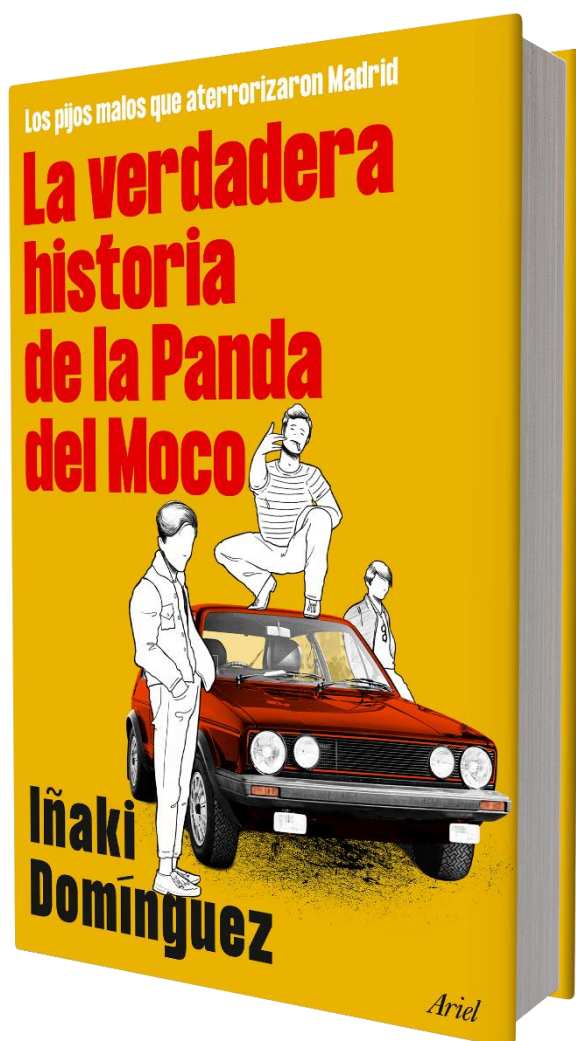


Ariel



**IÑAKI
DOMÍNGUEZ**

**La verdadera
historia de la
panda del
moco**

**Los pijos malos que
aterrorizaron Madrid**

A LA VENTA EL 17 DE MAYO

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

*Material embargado hasta su publicación

Para ampliar información, contactar con:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es

SINOPSIS

Fueron los amos y señores del Pachá, el Look, el Oh, Madrid, el Tartufo y otros locales pijos de la capital. Vestían camisetas Caribbean, pantalones Levi's y cazadoras vaqueras y los expulsaban de los mejores colegios privados. Era un grupo de pijos malos que aterrorizaron a muchos en el Madrid de los ochenta. Duchos en artes marciales, como el *full contact*, que veían en películas americanas, decidieron dejar de ser las víctimas de una ciudad por la que campaban rockers, quinquis, punkis y legionarios de Cristo Rey, y demostraron que los niños bien no han de amilanarse ante nadie, que también pueden delinquir con soltura en cualquier ámbito o barrio.

Iñaki Domínguez no solo se adentra en la leyenda de estos predecesores españoles de los Cobra Kai (archienemigos de Daniel LaRusso en *Karate Kid*), sino que crea un retrato fascinante de la sociedad de la transición y analiza el mundo pijo de aquellos años, además de examinar en profundidad el clásico arquetipo del pijo canalla, pícaro o delincuente.

La verdadera historia de la panda del moco es un libro a medio camino entre la crónica, el ensayo antropológico y el relato de uno de los momentos más vibrantes de la historia de nuestro país. Una obra verdaderamente adictiva.

EL AUTOR

Iñaki Domínguez es licenciado en Filosofía y doctor en Antropología Cultural. Entre otros temas, ha estudiado el macarrismo, las pandillas y los mitos urbanos. En su obra analiza fenómenos culturales de carácter popular empleando herramientas de las ciencias sociales. Entre sus libros destacan *Sociología del moderneo*, *Macarras interseculares*, *Homo relativus*, *Macarrismo o Macarras ibéricos*. Escribe para *Ethic*, *El Mundo* y colabora con la sección «Palabra de macarrólogo» en el programa *Hoy empieza todo* de Radio 3.



EXTRACTOS DE LA OBRA

INTRODUCCIÓN

«Desde hace ya mucho tiempo **me ha fascinado la figura del pijo malo** o pijo macarra. Yo diría que casi desde mi infancia».

«Se trataba de un grupo de pijos gamberros, la mayoría de ellos del paseo de La Habana, en Madrid, **instruidos en artes marciales**, algunos de los cuales llegaron a cometer **delitos serios**».

«La Panda del Moco recuerda, por poner un ejemplo, a los **Cobra Kai** de *Karate Kid* (1984), solo que su presencia en las calles madrileñas se adelantó al menos cuatro años a la famosa película norteamericana, y una es de ficción y la otra realidad».

«Gracias a sus habilidades pugilísticas, a su coraje en la lucha, sus gamberradas y delitos, **la Panda del Moco se convirtió en un auténtico mito callejero** cuyas hazañas se grabaron a golpes en el imaginario colectivo».

«Es importante tener en cuenta el **contexto** en el que surge este grupo, puesto que la Panda del Moco se origina en 1980, la **década dorada de los pijos en España**».

«También es entonces cuando **la gente de barrio obrero se disfraza de pija** con la intención de «molar»».

«Por otra parte, en los ochenta **los pijos franquistas tradicionales dieron pie a un pijo reciclado**, más vinculado a la cultura capitalista y global; un tipo hedonista, que cobra especial relevancia a finales de esa década como **reacción dialéctica al modernismo de la movida madrileña**, tan sobreexplotada mediáticamente».

EL PIJO MALO: UN ARQUETIPO CON UNA LARGA HISTORIA

«Se dice que la **palabra pijo proviene de «pija»**, que, a su vez, proviene de la onomatopeya *pish*, imitación del ruido de la micción, y del árabe hispánico *píšš[a]* «miembro viril»».

«Como explica la RAE, pijo es aquel «que en su vestuario, modales, lenguaje, etc., **manifiesta afectadamente gustos propios de una clase social adinerada**»».

«El verdadero pijo, en gran medida, es aquel incapaz de madurar, puesto que **no se ha visto obligado a lidiar con las verdaderas dificultades que entraña la vida**».

«Al igual que el hortera cree que tiene clase y es del todo ingenuo e incapaz de advertir su propia chabacanería, su falta de criterio estético en relación al gusto establecido, **el**

niño de papá cree acertar en sus bromas y observaciones, sin darse cuenta de que muchos se ríen de él o lo contemplan como un ser fuera de onda, un ser absurdo.».

«En términos de ocio veraniego, los pijos españoles tradicionalmente veranearon en Santander, San Sebastián y demás localidades de la costa cantábrica, se dice que **para imitar las costumbres de Alfonso XIII**, quien veraneó en la ciudad de Santander durante dieciocho años.».

«En estos años **el bronceado deja de considerarse un rasgo propio de campesinos** y muchos otros pijos pasan a veranear en La Manga, las islas Baleares o la Costa Blanca.».

«Se puede decir que uno de los **primeros pijos malos en la historia de España fue Agustín de Rojas**, un pícaro de «hidalga familia», que escribió un libro sobre sus propias hazañas, publicado en 1603, llamado *Viaje entretenido*.».

«Otro ejemplo de pijo canalla sería **Jacobo de Grattis** — conocido como Caballero de Gracia—. Nacido en Módena, se mudó a España como secretario del nuncio apostólico de Gregorio XIII y rompió corazones de innumerables damas, hasta tal punto que las leyendas en torno a su persona **servieron de base al arquetipo literario de Don Juan**.».

LA TRANSICIÓN: MALOS TIEMPOS PARA LOS PIJOS

«Tanto pijos como fascistas creyeron que, con la llegada de la Transición, perderían sus prerrogativas. En la sociedad franquista, los contactos, las redes afectivas, familiares y filiales eran fundamentales para preservar el estatus de las élites económicas. **Las redes de poder se sustentaban, como en cualquier sociedad tradicionalista, en relaciones parentales y de amistad** (algo que, por otra parte, sigue ocurriendo hoy en España). «Por otro lado, lo más probable es que una revolución simplemente hubiese sustituido unas élites por otras».

«Sin embargo, a finales de los años setenta los **miembros de las clases dominantes desconocían las implicaciones reales que tendría la Transición** y, a causa de ello, muchos «niños bien» se prepararon para el combate en las calles».

«Digamos que con la Transición se impuso un **mayor imperio de la ley**, de lo impersonal frente al nepotismo, el amiguismo y el caciquismo franquista».

«Por esa época a mí me atracaron mil veces. [...] Una vez me apuñalaron en Chamartín. Me quisieron robar un jersey y yo tendría quince años. Me tiraron del jersey, yo sujeté el jersey, y me metieron un tajo para que lo soltara. **Fue ahí cuando surgió el SULM**, que lo fundé yo también con el Castillejo o el Castillo, ya no me acuerdo del nombre... **Lo montamos para pegar a los macarras**».

«Algunos estaban en Fuerza Nueva, otros en Fuerza Joven. Entonces decidimos ponerle un nombre que fuese un poco de coña para que la policía no estuviese muy al loro, y tal. Lo llamamos **Servicio Urbano de Limpieza de Macarras: SULM**»

«Se creó así un **subgrupo mítico, vinculado a la política, pero a ningún partido**, y surgió una leyenda. Hubo tiros y hubo... Yo recuerdo un domingo en AZCA, que uno que era hijo de un general pilló a un chaval (cuando ya estábamos aburridos y no pasaba nadie) con pintas medio raras y sonó ¡paam! Y vimos un charco de sangre. Le había metido un tiro a un chaval.»

«El mundo pijo no es que estuviese politizado, pero **sí estaba relacionado con la política**. Porque de política no teníamos ni guerra ninguno [...]. Cuando la gente empezaba a **meterse en Fuerza Joven, era porque las niñas más pijas y más monas**, que iban con esas camisitas azules, iban a esos sitios. Daba un discurso Blas Piñar, tú lo oías, no te enterabas de qué cojones estaba contando, pero estaba lleno de tías buenas.»

«La **distinción de clase** era fundamental para los pijos de la época, cuya herramienta para la distinción no era, como lo es hoy, «ser guay», sino **pertenecer a una familia bien** o «buena familia», como ellos denominan a las familias adineradas. «Cualquier tío de barrio se podía poner la misma ropa que nosotros, pero tú ya sabías que ese tío no era de los tuyos [...]».

En esos años **la realidad influyó en el cine, pero, a su vez, el cine influyó en la realidad**. En palabras de Manuel, miembro de los Mini-Brujos, una banda callejera de Vicálvaro: «Yo fui a ver **Perros callejeros** en los Cines Goya, cuando tenía dieciséis años. Digamos que los veías como héroes, en contra de la policía, en contra del sistema, en contra de la gente que era mayor y tenía dinero... Con esa sensación salí yo de ver esa película: **odio a muerte a la policía** y a todo el mundo que tenga algo se le puede robar.»

«La calle, en cierto aspecto, era una jungla. **Cuando la ley común mira para otro lado, la que impera es la ley del más fuerte**. Y ahí entra la formación en combate, que acabará como un rasgo identitario más de nuestros protagonistas.»

LA PANDA DEL MOCO: NOMBRES Y ORÍGENES

«El seno del que surge la Panda del Moco está **poblado por toda una serie de personajes curiosos e inverosímiles**, siempre asociados de algún modo al mundo pijo de la capital. Y algunos de esos personajes están ligados a las **artes marciales**, que a estas alturas — finales de los setenta e inicios de los ochenta— calan en la sociedad española, penetrando, a su vez, en el mundo pijo.»

«Un entrevistado anónimo me habla de un tal **Kakato, célebre experto en artes marciales, del que se dice que estuvo relacionado con los Miami originales**. J. ya lo

había mencionado, aunque solo de pasada y, como cabía esperar por la sonoridad de su nombre, era alguien vinculado al mundo del karate. De hecho, Kakato Geri es el término genérico de cualquier patada de karate realizada con la parte inferior del talón y a baja altura.»

«Me acuerdo que una vez tuvimos un lío cerca del Night y cuando lo comentamos en clase, el tío dijo: “¡Clase práctica!”. Y tiramos todos para allá. Luego no pasó nada, pero estaba loquísimo... **En el garito donde estaba de segurata, cuando trabajaba allí, se ponía vídeos de combates.** Andaba por el garito mirando mal a las gradas donde estaba la gente, diciendo: “**¡Malditos drogadictos! ¡Habría que matarlos a todos!** ¡A ver si alguien viene a decirme que cambie el vídeo!”. Tenía acojonado al personal y a la clientela».

«El propio Loic el Francés me habla del **Nervios**: «Era muy bueno en [full contact], era mejor que yo. Era de una familia adinerada, de paseo de la Habana o por ahí». Máscara de Hierro, otro pijo malo más joven, también se refiere a él: «**El Nervios era uno muy chungo de la época que luego se hizo mercenario y se fue a guerras y todo**».»

«“Oye, que habéis hecho frente a los más malos de Madrid, les habéis dado una tunda, se han cagado... **¿Quiénes sois?**”. “Somos amigos”, dijimos. “Pero **¿cómo os llamáis?**”, preguntaron. Y estaba Severiano, que no era de la panda, sacándose un moco. Así fue. Eso es real... “¡Para ya!”, le dijimos. Es que **estaba todo el día pegando mocos**, el tío. Asqueroso. Entonces, uno de nosotros dijo: “¡La Panda del Moco! ¡Dejadnos en paz!”. Y de ahí salió la Panda del Moco, así de fácil.»

«Volviendo a las artes marciales, uno de los **rasgos identitarios de los Mocos fue su determinación y habilidad a la hora de pelear.** [...] Se dieron a conocer por sus peleas, y algunas de esas reyertas los hicieron famosos. La primera de ellas tuvo lugar en torno al año 1980, entre ellos y los matones de **Primera Línea de Falange**, algo así como la vanguardia revolucionaria o el «músculo» de Falange.»

«Los Mocos tuvieron infinitas peleas, como dice el Italiano, «porque **éramos unos chavales jóvenes y descerebrados**», pero algunas tuvieron más impacto que otras, y se grabaron a fuego en la memoria de los combatientes.».

«Cuando surgió la Panda del Moco, el clic que me produjo la pelea de Caravelle repercutió en muchos: “¡Joder, los de la Panda del Moco **han reventado a unos macarras!**”. La gente lo vio».

«**Me enseñaron que cualquier niño pijo no ha de tener miedo a un gitano**, ¿sabes lo que te quiero decir? Que **podemos hacer lo mismo que ellos**; que no había que ser un macarra barriobajero sino que se podía ser un pijo para poder defenderse. Eran tíos muy preparados».

LA LEYENDA DE LA PANDA DEL MOCO

«No cabe duda que la **Panda del Moco** adquirió un estatus mítico, de leyenda urbana, y guardo al respecto numerosos testimonios. Mucha gente no conocía ni había visto a los verdaderos protagonistas, al referente, digamos. Pero sí habían oído multitud de historias sobre ellos. Algunas de ellas eran ciertas, otras inventadas, y todas ellas distorsionadas en algún grado al ser mediadas por uno o varios interlocutores. **La Panda del Moco** había cautivado y fecundado la imaginación colectiva de parte de la juventud madrileña. «Una vez los Mocos hicieron su aparición, se convirtieron en toda una leyenda, a la gente le gustaba hablar de ellos.»»

«Sí eran famosos y tenían un aura de leyenda urbana. Había gente que sí, que se decía que era muy mala, no sé qué, pero luego también, como es natural, la gente tendía a engordar el fenómeno. **Había varias bandas de estas, de niños de papá, de pijos que se aburrían. Y ya por entonces empezaba fuerte la cocaína** y demás, y yo creo que eran gente así. Pero no eran solo una pandilla. Hubo varias (tres o cuatro por lo menos) de una cierta notoriedad.»

«En cualquier caso, el germen “malote” tenía que ver con su **inadaptación y su frustración**, con su falta de acomodo en el sistema. Fueron también **hijos de la ira**, qué duda cabe, como los delincuentes comunes, pero por otro costado y, en su mayoría, sin cruzar ciertas líneas. Aunque muchos de ellos daban pequeños *palos* (robos).»

«Otra informante de Vallecas de esa misma época me dice que la Panda del Moco era **«como el coco. Como la Mano Negra; una especie de entidad malvada** de la que se hablaba en todos los barrios.»

«Había mucha gente que decía ser de ese grupo, de un grupo en el que había que tener muchos cojones para entrar. La gente sabía que, **si se metía con ese grupo, esa misma tarde, a él, a su padre, a su hermano o a quien fuera lo iban a reventar.**»

EL FRANCÉS

«Uno de los pijos chungos más llamativos de la Panda del Moco es, sin duda alguna, **Loic Veillard, alias el Francés**, al que conozco desde hace ya varios años. Puedo afirmar sin miedo a equivocarme que es un **tipo duro, además de un personaje excéntrico**, alguien que contribuyó a crear y engrandecer el mito de los Mocos, sobre todo en sus orígenes.»

«Para comenzar, diré que Loic Veillard **tiene pistola** — yo mismo la he disparado— y no parece temer nada ni a nadie (y cuando digo a nadie, me refiero a gente muy complicada del mundo de la delincuencia profesional que tienen aterrados a otros delincuentes).»

«Visto lo visto (y cuando digo «visto», me refiero a lo visto por mí de primera mano), **no me extrañaría que Loic medrase si le tocase vivir en cualquier cárcel del mundo**; sin duda pasaría a integrarse en las filas de los presos de élite, los más duros y respetados. Cualquier pandilla callejera o carcelaria quisiera contar con un tipo como él en sus filas. [...] Aparte de **no tener miedo a nada, es leal** y siempre está dispuesto a meterse en cualquier embolado que surja en su camino, más aún si se trata de ayudar a amigos en situaciones difíciles».

«Iba al Liceo Francés, me echaron porque estaba todo el día peleándome. Me gustaba pegarme, aunque no al nivel que me pegaba con la Panda del Moco. Era muy broncas. **No admitía la autoridad**».

«Él empezó a desvincularse de las amistades que podíamos haberle aportado otra visión. **Para nosotros todo era un juego, que tenía unos límites** que llegaban hasta donde llegaban. Que llegabas a casa con un ojo morado porque te habían metido un puñetazo, ¿sabes? [...] Pero no era tan turbio. **Ellos superaron un poco los límites preestablecidos** que teníamos en cuanto a salir y las cosas que se podían o no se podían hacer. Porque, en el fondo, siempre tenías a tus padres. Pero a Loic eso le faltaba porque tenía los **padres separados**. Te inculcaban cosas y, en el fondo, te acojonabas.»

«**Entrábamos en Pacha y la gente se apartaba**. ¿Como Moisés en el mar Rojo? Mucho era por la fama. Yo he ganado muchas peleas, no por ser mejor que el otro, sino por el miedo con el que venía [mi contrincante], que ya tenía media pelea ganada.»

LOS COBRA KAI ESPAÑÓLES: LA PANDA DEL MOCO Y EL FULL CONTACT

«Una **analogía** muy interesante en referencia a la Panda del Moco es la que los identifica con los célebres **Cobra Kai** de la película *Karate Kid* (1984) [...]».

«En el caso de la Panda del Moco, **su dojo Cobra Kai particular fue el Gimnasio Biarritz** (fundado en 1979), en la calle Biarritz de parque de las Avenidas, y su John Kreese particular (el malvado instructor de los Cobra Kai) era **Ramón Gallego**, experto en karate y full contact, aunque — claro está— mucho mejor persona que su contrapartida estadounidense. Como la misma Panda del Moco, **los antagonistas de *Karate Kid* eran rubios, pegones, malvados y pijos**. Si Johnny Lawrence, el líder de los Cobra Kai, era del barrio pudiente de Encino, en Los Ángeles, el Francés era del paseo de La Habana. Eso sí, la Panda del Moco fueron incluso **anteriores a los Cobra Kai, puesto que ya estaban activos desde finales de los años setenta o principios de los ochenta.**»

«El interés por el boxeo y las artes marciales de muchos pijos en los setenta hallaba entre sus motivaciones la **autodefensa frente a las potenciales agresiones callejeras de las clases obreras**, donde proliferaban grupos políticos como la Joven Guardia Roja, y a

una mentalidad general de lucha frente al otro, que supuestamente trata de usurpar sus — hasta entonces— **«derechos privados».**»

«En esos años los gimnasios eran lugares muy a menudo **llevados por fascistas y pijos de familias franquistas**, al tiempo que muchos **matones y porteros** de la época provenían de grupos de ultraderecha.»

«Por su parte, el Italiano — otra de las figuras clave en la Panda del Moco— empezó practicando el taekwondo de niño en un gimnasio de la calle del Segre, en el barrio de El Viso. El Italiano no nació en España, pero llegó al país siendo un niño y se apuntó a recibir clases, según me dijo, porque **las artes marciales, supuestamente, se consideraban una herramienta idónea para el autocontrol y para canalizar las energías y el ímpetu juvenil.** Un efecto que, en su caso, no tuvo, según me dio a entender.»

«Al igual que los Cobra Kai, algunos de los Mocos, como Loic, **competían a nivel nacional sobre el tatami**».

LOS OCHENTA Y EL ORGULLO PIJO

«Para entender mejor la Panda del Moco sería necesario **analizar el contexto en el que se movían**, los tiempos que sirvieron de marco a sus actividades; es decir, los años ochenta. Se trata de una década paradigmática, **los años del capitalismo boyante en los que la figura del pijo cobra una especial relevancia**».

«A pesar de hundir sus raíces en los setenta, la Panda del Moco es un producto típico de los años ochenta como representantes de lo que podríamos llamar los **«nuevos pijos»** [...]».

«Los llamados *boomers*, aquellos nacidos entre mediados de los años cuarenta y los años sesenta, serán en los ochenta **la generación más próspera de la historia**, tanto en Estados Unidos como en España, y otros muchos países. A raíz de esto fue también **la generación que más gastó, con lo que contribuyeron a desarrollar el mercado de consumo más potente de la historia.**»

«La cultura de los ochenta es una cultura del yo que dotó al mundo del dinero y a los propios pijos de una **nueva relevancia y estima social**. Y el hecho de vivir en un «mundo material» — en palabras de Madonna— como nueva tendencia, trajo consigo otros efectos. Entre ellos podemos señalar una **fuerte oposición al activismo político** de los sesenta y setenta y, una **reacción a la contracultura y al modernismo de la movida**, cuyo verdadero pico acontece en el año 1980 [...]».

«La segunda mitad de los ochenta se convierte, así, en **el reino del pijo**, que domina el paisaje urbano y **se imita en barrios obreros** de toda la geografía española».

«Hoy, curiosamente, hemos dado la vuelta a la tortilla y **son los pijos quienes imitan las estéticas de la pobreza, el chonismo**, etcétera, proceso en el que han jugado un papel esencial artistas de música urbana como Rosalía o C-Tangana».

EL GRAN GOLPE

«Como ya vimos, **algunos de los integrantes de la Panda del Moco se dedicaron a actividades ilegales**, entre las que cabe incluir robos de todo tipo, de tarjetas de crédito, coches, en viviendas, locales o incluso en entidades bancarias. No obstante, fue el **robo en una casa habitada de la zona de La Florida**, barrio de lujo en las inmediaciones de la carretera de la Coruña, lo que supuso el **fin de la primera Panda del Moco**, aquella en la que destacaron figuras como el Judío y el Francés, amigos inseparables. Aunque el robo tuvo lugar en julio de 1983, los amigos fueron detenidos y juzgados años después.»

«Yo creo que ellos **robaban por afán de aventura y por demostrar cosas, porque es que no lo necesitaban**. Luego ya ocurrió algo que para nosotros fue legendario. Empezó a correr el rumor de que le habían metido en la cárcel, y corría de boca en boca, por todos los ambientes, por todos los sitios, que el padre le había sacado.»

«Curiosamente, en el periodo que va desde su arresto al desarrollo del proceso judicial, el padre de Loic decide que este realice **pruebas psiquiátricas que incluyen un test de inteligencia**. Teniendo en cuenta que siempre había sacado muy malas notas y había sido un cabra loca, su padre tiene la **esperanza de que su hijo demuestre tener un nivel de inteligencia muy bajo**, algo que serviría de eximente en el juicio. Cuál fue su sorpresa cuando sacó un IQ de 136, una verdadera proeza.»

«Es en junio de ese mismo año, 1985, cuando **Loic se fuga de la cárcel de Carabanchel** con la excusa de una revisión médica e ingresa en el **ejército francés**, más concretamente, en el batallón de los Cazadores Alpinos.»

LOS SUCESORES: OTRAS PANDAS DEL MOCO O GRUPOS SIMILARES

«Así pues, la Panda del Moco fue un grupo de amigos, al que se sumaron muchos otros, que **estableció una especie de tradición o tendencia y se convirtió en un referente que muchos otros chavales quisieron replicar**. Comenzaron a surgir otras Pandas del Moco y grupos similares con otros nombres. La primera y más importante de estas pandillas fue la **Banda del Huevo**, que, a pesar del nuevo nombre, a menudo se confundió con la Panda del Moco original, entre otras razones porque contaba con el hermano pequeño del Judío (al que llamaremos Judío 2).»

«La Banda del Huevo estaba compuesta por **gente de diversa extracción social**».

«La Panda del Huevo eran **los pequeños del Moco**. Paraban en el Boguey cuando los Mocos habían parado en el Look. A los Mocos todo el mundo les tenía terror. Pero cuando se hablaba de los Mocos, no son los Mocos, sino, en muchos casos, **los que iban con los Mocos**».

«Antaño **la vida social se canalizaba a través de los parques**. Cada grupo se adhería a un terreno o parque concreto donde se reunía a diario para charlar y fumar porros, ante todo. Hiciese calor, lloviese o hiciese frío, la gente se juntaba en el parque; un hábito asociado a jóvenes sin suficiente dinero como para socializar exclusivamente en bares y restaurantes. Quizá hoy **las redes sociales e internet han sustituido la tradicional función del parque**, aunque sigue habiendo espacios públicos de socialización, como es natural.»

«Algunos sucedáneos de la Panda del Moco eran **la Banda del Pollo** (lapo): pijos de los colegios Santa Cristina, Cumbre y Hermanos Corazonistas. Tenían más estética que pegada: motos chulas, ropa de marca muy cara, suspenso en todas las asignaturas. También **Los Tortas**: repartían bofetones al azar por la calle y al que se les encaraba lo apalizaban sin compasión. Iban de barrio en barrio para evitar las denuncias y reconocimientos.»

DE JÁCARA A ÁTTICA: DEL PIJO MALOTE AL BAKALA CHUNGO

«Un dato que quizá no sepas: existe una **relación directa entre la figura del pijo malo y el futuro bakala chungo**, que reinaría durante la segunda mitad de los años noventa. Aunque estas identidades son **híbridos surgidos a partir de diversas tribus**, está muy claro que el bakala de los noventa — macarra paradigmático de la década— debe mucho a los pijos pegones, herederos de los «Mocos primigenios», como los llama mi amigo e informante.»

«El bakala de los noventa fue, en gran medida, una **síntesis de los nazis de Barcelona y los pijos de Madrid**. Y no solo eso, sino que la música bakalao llegó a dichas ciudades, en muchos casos, gracias a los pijos que veraneaban en el Levante y luego volvían a Madrid tras las vacaciones. El pijo malo se convirtió en una **figura urbana muy visible** en aquellos años. Básicamente, se puso de moda entre los niños de papá el ser matones o traficantes, y muchos de ellos acabaron muy mal; **varios desaparecidos, fugados o asesinados**.»

«De alguna manera, el bakala macarra de los noventa era lo que coloquialmente llamaríamos **«una copia barata» del pijo peleón**, tan en boga durante los ochenta y la primera mitad de los noventa».

«Una vez más, vemos que **la violencia es un aglutinador social**, que crea vínculos y relaciones. Las pandillas más famosas se forman en torno a la violencia, es el medio más

eficiente a la hora de conformar una pandilla. Ocurre a menudo que dos o más futuros integrantes de un grupo se conocen peleando uno contra el otro: si ambos demuestran coraje, eso se transforma en reconocimiento y respeto. Una persona puede cumplir **dos funciones básicas en un ecosistema violento: la de explotado o la de aliado**. Si uno demuestra que está dispuesto a pelear, abandona de modo inmediato el rol de víctima para pasar a ser un activo apreciado, un amigo.»

¿QUÉ FUE DE LA PANDA DEL MOCO?

«En general, la vida no ha tratado mal a los representantes de esa época primera y dorada de la Panda del Moco. Ayudó, claro está, que **muchos de ellos viniesen de familias con recursos y contactos**, lo que favorece el éxito empresarial y profesional de casi cualquier persona. Aun aquellos que se han dedicado a asuntos ilegales, como el tráfico de drogas, parecen haber tenido buenas aptitudes para ello y han contado con la suerte de su parte».

«Aunque la Panda del Moco permaneció en el imaginario colectivo de cierta generación de madrileños, muchos de ellos pijos, **su mito estaba de capa caída, entre otras razones, puesto que nadie había hablado de ellos sobre el papel**; siendo el libro, realmente, el formato que mejor permite recrear la memoria colectiva, al menos en comparación con la pura oralidad».

«Y fui yo, precisamente, quien **recuperó a la famosa pandilla del olvido**, principalmente, por la fascinación que dicho grupo ejerció sobre mí y a causa de mi particular interés en la mitología urbana, las bandas callejeras y el mundo pijo de los ochenta».

Ariel

Para ampliar información, contactar con:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es